

EL MENSAJE DE ESTA SEMANA

4 DE ENERO DE 2026 // 1 JUAN

DISERNIR (1 JUAN 4:1-6) NO CREAS EN TODO

Juan estaba lidiando con cristianos confundidos. Debido a que han surgido y siguen surgiendo tantos “falsos profetas”, estamos llamados a “probar los espíritus para ver si son de Dios”.

- El espíritu significa el motivo y la integridad de quien enseña teología. No debemos aceptar ciegamente las enseñanzas espirituales.

¿CÓMO “PROBAMOS LOS ESPÍRITUS”?

Los verdaderos cristianos tienen el Espíritu Santo. El discernimiento y la sabiduría son dos dones que se nos ofrecen si los buscamos (Santiago 1:5).

- Tenemos la Palabra de Dios que nos enseña las expectativas de Dios y quién es Jesucristo. Dios no contradirá Su Palabra ni actuará en contra de Su naturaleza.

SABER QUIÉN ES JESÚS

La principal diferencia entre los verdaderos y los falsos maestros es su visión de Jesús. La enseñanza falsa comienza con una distorsión de la identidad de Jesús.

- Aunque Juan dice: “Todo espíritu que confiesa a Jesús... es de Dios”, Jesús también dijo que no todos los que lo llamen “Señor” heredarán el Cielo (Mateo 7:21).

PROPORCIONANDO DESEOS NO NECESIDADES

Los falsos maestros hablan a los deseos de la multitud. Pablo advirtió a Timoteo sobre los maestros que obtienen poder y dinero al hablar a los deseos superficiales de los demás. ¡Vemos esto mucho hoy en día!

- Odiarnos la convicción, hablar de cambio y admitir errores, pero nos agrupamos en torno a una teología fácil que nunca nos desafía.

EL VERDADERO EVANGELIO NOS IMPULSA HACIA LA GRANDEZA

Leer la Biblia y acoger al Espíritu Santo convence, enseña, nos llama a la justicia e ilumina el pecado.

- Dios nos somete a este proceso de refinamiento porque conduce al ánimo, la autoestima, mejores decisiones, la satisfacción y una vida plena.

CONOCER LA VERDAD Y EL ENGAÑO (V. 6)

A través de la oración, la Palabra, la obediencia y la sensibilidad al Espíritu de Dios, aprendemos a escucharle, adquirir sabiduría, discernir lo que es correcto e incorrecto, y alejarnos del mal destructivo.

- Cuanto más nos acercamos a Jesús, más capaces somos de tomar decisiones sabias y ayudar a los demás.

AMAR (1 JUAN 4:7-12)

VOLVIENDO AL TEMA DE AMAR A LAS PERSONAS

Si vamos a evolucionar para ser más como Jesús, debemos amar a los demás. Si vamos a amar a las personas en la medida en que Dios quiere que lo hagamos, primero debemos tener una relación con Él.

- Aunque somos capaces de amar a los demás hasta cierto punto, no podemos amar plenamente sin compartir la verdad de nuestro Dios amoroso.

¿REALMENTE CONOCEMOS A DIOS?

Juan cambia el guion. Para amar verdaderamente a los demás, debemos conocer a Dios. Entonces, si nos falta amor por los demás, implica que realmente no conocemos a Dios.

- La naturaleza y esencia misma de Dios es el amor. ¿Cómo puede uno experimentar la gracia y el amor de Dios sin que se derrame en su vida diaria?

JESÚS NOS HA DADO EL EJEMPLO

1 Juan 3:16 nos dice cómo debería ser el amor: la cruz. Si Jesús estuvo dispuesto a sacrificarse por nosotros cuando estábamos en nuestro peor momento, deberíamos estar dispuestos a hacer lo mismo por los demás.

- Esto solo es posible si el Espíritu de Dios reside en nosotros. Amar a los demás no es natural, sino sobrenatural.

NUESTRO “SACRIFICIO EXPIATORIO”

La expiación es una reparación por el mal hecho. En el cristianismo, es Jesús pagando la deuda por nuestro mal (expiación). La cruz también aparta y apacigua la ira de Dios (propiciación).

- La cruz nos permite ser libres y usar nuestra libertad como un medio para bendecir a quienes nos rodean.

LA NECESIDAD DE ORIENTACIÓN Y PROVISIÓN

Después de que Jesús murió, resucitó y partió físicamente de la tierra, envió Su Espíritu para vivir en aquellos que lo siguen. ¡Porque tenemos Su Espíritu, somos capaces de vivir de una manera que está muy por encima de nuestras capacidades!

- ¡Esto debería mantenernos dependientes, humildes y agradecidos!

¿VEREMOS ALGUNA VEZ A DIOS? (V. 12)

Dios nunca ha sido visto en Su forma pura (Éxodo 33; Deuteronomio 4; Juan 1; 5; 6; 12; 14; 17), pero tenemos la “imagen del Dios invisible” en Jesús (Colosenses 1:15) y Su Espíritu que vive en nosotros.

- Dios es Espíritu (Juan 4:24). En el cielo veremos físicamente a Jesús (Hijo) y experimentaremos plenamente a Dios (Padre) espiritualmente.

RECONOCIENDO (1 JUAN 4:13-21)

JUAN FUE UN TESTIGO OCULAR

Debido a que circulaban muchas afirmaciones falsas sobre la identidad de Jesús, Juan recuerda a sus lectores que él y los otros apóstoles habían visto a Jesús de primera mano.

- Aunque los 12 vivieron con Jesús, Su identidad no les quedó completamente clara hasta la crucifixión y la resurrección.

LA VISTA LLEGA A LOS QUE QUIEREN

A menudo decimos: “Lo creeré cuando lo vea”, pero los verdaderos buscadores de Dios y la verdad aprenden que no es “ver para creer”; es “creer para ver”. Se necesita fe.

- El Espíritu de Dios nos llama a todos, pero solo aquellos con el deseo de ver son los que realmente atestiguan las cosas de Dios.

TESTIGOS DE SU TRABAJO

No tenemos que ver a Jesús para creer. El amor y el poder de Dios se han manifestado a través de las personas que nos rodean y de la naturaleza, haciendo que la obra de Dios sea altamente visible.

- Si buscamos, encontraremos (Mateo 7:7). De nuevo, el problema no es la evidencia, sino nuestra falta de disposición para buscarla.

VOLVER A AMAR A LOS DEMÁS

Juan afirma lo que ha dicho varias veces: “Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.”

- Debemos saber que la naturaleza y el carácter de Dios es amor, y que Su amor por nosotros debe resonar con las personas que nos rodean.

“NO HAY MIEDO EN EL AMOR...”

Podemos vivir con la confianza de que “en el día del juicio” no tenemos nada que temer sobre la eternidad o incluso la vida que vivimos hasta el final porque el amor de Dios ahuyenta el miedo.

- “El miedo implica castigo,” pero no hay castigo para aquellos que se arrepienten y viven en relación con Jesús.

NO VENCIDO POR EL MIEDO Y LA ANSIEDAD

Tendremos miedos en la vida, pero cuando tenemos una relación con Cristo, superamos el miedo por Sus promesas, Su ejemplo, la cruz y el Espíritu Santo que nos da consejo y consuelo.

- No estamos diseñados para ser paralizados por el miedo y la ansiedad. Encontramos paz en el Príncipe de Paz.

NUEVAMENTE, EL AMOR DEBE TRANSFERIRSE A LOS DEMÁS

Juan transmite el mandamiento de Cristo: “El que ama a Dios debe amar también a su hermano y hermana.” Debemos recordar que el verdadero amor no solo ayuda a aquellos que están en necesidad física y mental, sino también a aquellos que están en necesidad espiritual.

- Para amar verdaderamente a los demás, ¡debemos modelar y compartir el evangelio!

BUSCANDO, ENCONTRANDO, DEPENDIENDO

- Para ver las cosas de Dios, uno tiene que quererlo. Recuerda, creer es ver.
- Si buscamos, encontraremos la verdad (Mateo 7:7). Cuando lo hagamos, debemos decidir si vamos a someternos a la verdad.
- Si nos sometemos y dependemos de Jesús, Él nos salvará, proveerá, guiará y equipará.

SABIDURÍA Y DISCERNIMIENTO

- Cuando elegimos seguir a Jesús, se nos da Su Espíritu (Efesios 1:13). A medida que crecemos en Dios, producimos fruto (Gálatas 5) y se nos ofrecen dones (1 Corintios 12) a Su discreción.
- Un regalo que se nos promete si lo pedimos es la sabiduría, y con ella viene el discernimiento. Buscar la sabiduría es de suma importancia.

AMAR A DIOS Y A LOS DEMÁS

- Al crecer en Jesús, también crecemos en nuestro amor por Él. En este amor, ya no vivimos con miedo porque entendemos mejor Su identidad, Su naturaleza y quiénes somos en Él.
- Nuestro amor por Dios se manifiesta en nuestra visión y trato hacia otras personas. Un amor por Dios producirá un amor por Su creación.

¿VER A DIOS?

- No podemos ver a Dios con nuestros ojos naturales, pero podemos sentirlo al conectar nuestras almas con Su Espíritu. Esta conexión nos permite ver a Dios trabajando a nuestro alrededor.
- Un día veremos literalmente a Dios en la persona de Jesús y experimentaremos la plenitud de Su presencia por la eternidad.